

La Prudente Abigail
Leg. 18 N.º 13
Comp. a de Larra
año de 1735 =

~~XXXX~~ ~~HA~~

Tea 1-136-13a

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

Amor -

- el Príncipe Jonatay
 - Susana
 - Heli
 - leut
 - Soldados
 * aldeanos.
 - Combidados.
 * musica
 * voces =

- Susana
 - macoa
 - Ruben
 - Saul
 - Jonatay
 - elz
 - lebi
 - Soldados
 - Combidados
 musico
 ca
 mus

L

DE D

PE

El Rey D
Abigail.

JOR

Toca ca
 los dos la
 Saul, y
 vestuario
 Saul, y
 bi

Saul. C

vena f
 dosel
 puso
 sales a
 y a ve

Quien
 que al
 ocañe
 emulo

Quien
 à ser
 de la
 que c
 si de l

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENTE ABIGAIL.

DE DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey David. El Principe Jonatás. Nabal Carmelo. Nacor. Heli. Soldados
Abigail. El Rey Saul. Ruben, Capitan. Susana. Levi. Aldeanos.*

Nacarado

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen à un tiempo por los dos lados de el Teatro, Soldados de Saul, y David, y descubrese junto al vestuario una cueva, y de ella salgan Saul, y David; y venga David cubierto el rostro con un velo.

Saul. **Q**uien eres, joven gallardo,
Quien eres, mancebo heroy,
que dessa lobreja pyra, (co,

vena funeral del sol,
dosel de la noche, en quien
puso su funesto solio,
sales à admirar laureles,
y à venerar manseolos?

Quien eres, digo otra vez,
que alterando mi reposo,
ocasionaste peligros,
emulo de rayo roxo?

Quien à esta parte te traxo
à ser vigilante estorvo
de la cuchilla marcial,
que contra vn vassallo apoyo;
si de la inocencia deudo,

no de la traycion escollo?

Quita el ~~turquesado~~ manto
del que espero grave rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

Dav. Detèn la sospecha, anula
el recelo artificioso
de tu pensamiento Regio,
que ya tu piedad invocó.

Quitase el velo.

Invidiissimo Monarca,
Saul, gran Rey de dos Polos,
yo soy David tu enemigo,
mal dixes, cesse mi oprobrio;
tu amigo si, que desca
ver aplacado tu enojo.

Yo soy hijo de Isai,
aquel Pastor valeroso,
que dividiò con sus manos
tanto incircunciso mostruo.

Yo al Rey de las fieras hize
guerra con mi brazo proprio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo.
Y despues de fatigado,

tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
à lo inquieto del Fabonio;
daba purpura à los vientos,
y à las aves alboroto.

Yo soy hijo de Isai,
digo otra vez, y yo solo
soy quien mató al Filisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del Divino Consistorio,
desquadrar las Estrellas;
y dar asalto à los Polos.

Yo soy el que tantas veces,
con animo generoso,
te puse bien el Laurel,
que deslizando vn poco,
por la parte Filisteá,
aguardaba mi socorro.

Yo soy quien llevò tu hija
por muger, y yo, sin otro
interés mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente,
mi vida, trayendo en ombros
este dilatado Imperio,

que gobiernas poderoso.
Y porque sepas quien soy,
oy, quando el Planeta roxo
iba rozando pimpollos;
me dijeron secreto aviso,
que con tu campo animoso
baxabas à darme muerte:
yo, que venganza no tomo
de tu ingratitud sobervia,
retiro docil el rostro
à la batalla, y huyendo
al desierto caluroso
de Engadi; pero llegando,
cierto soldado visono,
al silencio desta selva;
te viò en essa cueba solo.
Al instante me diò aviso,

*Comedio del Campo azul
con la Segur de sus Rayos*

y no con poco alboroto, pzo,
dixi, que seguramente
podia, si, sin estorvo
darte la muerte: Yo luego,
passo à passo, poco à poco;
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebroso,
y veo, que recostado
al lado del territorio;
dabas al sueño tributo,
descuidado de ti proprio.

Cuidadoso, solícito
buscar vn discreto modo,
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Llegué à tu purpura Sacra,
y dividiendole vn trozo,
me apertè de ti, diciendo
con animo generoso;
No permita la venganza,
que yo, con intento loco,
profane el Laurel Divino,
ni que toquen mis enojos
al vngido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.

Ves aqui, Rey, el pedazo
de tu Real Purpura: como
ofendes quien te dà vida?
què espíritu cabiloso
te incita à darme la muerte;
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desayres,
y finezas los oprobrios?
Si el brazo de Dios te incita,
perfigueme: mas si locos
aduladores se atreven
à infamar mi pecho heroyco;
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobio;
pues quieren emanciparme
de la heredad que yo gozo.

Como, se
a corazon
hijos de la
Por que m
me vâs sig
en los val
en los mo
imitando
al cazado
perdiz en
Què deli
contra ti
à vn per
que con
de los tu
de ofeno
Deten e
fatiga p
tanto p
y tanto
como h
Mira, l
que vn
à los ri
no vivi
el rayo
de la si
ciudad
Derra
es escr
senten
pues e
irá sul
del vl
y dar
pidie
de ra
que f
Tu v
digo
que
yo f
que

Como, señor, te sujetas,
à corazon, tan propios
hijos de la vanidad?
Por què me persigues? como
me vas siguiendo en los campos,
en los valles, y en los fots,
en los montes, y collados,
imitando codicioso
al cazador, quando acecha
perdiz en el cinamomo?
Què delito he comedido
contra ti, que deste modo
à vn peregrino persigues,
que con vn esquadron roto
de los tuyos; huye siempre
de ofenderte temeroso?
Derèn el passo, que errante
fatiga presumptuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermosea esse olimpo.
Mira, Rey Magestuoso,
que vna humilde vara, opuesta
à los rigores del Noto;
no vive, temiendo tanto
el rayo, como el trueno,
de la sierra, opuesto pino,
ciudadano de su folio.
Derramar sangre inocente,
es escrivir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo,
pues el nacar, poco à poco
irá subiendo à la esfera
del vltimo Capitolio,
y darà voces al Cielo,
pidiendo exhalados golfos
de rayos, contra la mano
que formò de sangre arroyos.
Tu vassallo soy, señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi pribanza,
yo sin ella me acomodo,
que fiar del hombre humano,

5
Es vn acto escandaloso:
Mal aya el hombre que fia
de corazon, hecho à soplos,
pues tantos como recibe,
tiene de mudanzas solo!
Sossiega el orgullo altivo,
doma el imperu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el animo heroyco,
que quien dormido te guarda;
señorio tiene proprio,
imperio tiene bastante,
piedad obstenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y fee vierte por los ojos,
zelosias del honor,
y luces del desfahogo.
Aqui me tienes, què aguardas?
tu purpura es esta: torno
à decir, que pude darte
la muerte: venga tu enojo
en pago deste servicio,
que yo, de qualquiera modo;
foy David, firme Pastor,
y no aguardo mi socorro,
fino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo;
que si el me ofrece su diestra;
el poder tuyo es muy poco,
el valor del mundo, nada,
pues con vn aliento solo
ferè rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blasfon de hazañas illustres,
crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas;
y fin de malsines todos.
Saul. De tu relacion, David,
Saul ha quedado absorto,
y tanto, que duda el alma,
si el discurso primoroso,
retrata en la fantasia
tan bien prevenido elogio:

La Prudente Abigail.

No Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon esperanza,
y entre el recelo dudoso,
y la fineza constante,
ni vivo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que vivo,
No por querer gozarlo todo.
Tu has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la casa de Judá,
y desde aora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la purpura escriviste,
el blason de tu despojo.
Can No sè quien mi labio mueve;
pues alentado de otro
mayor poder; te asegura,
que te has de ver en mi Trono.
Yá lo dixé, Pastor justo,
Rey serás Augusto, y solo,
del Imperio de Israél;
secreto tan mysterioso
no lo dudes, no lo dudes.
Rey has de ser poderoso,
así te lo profetizo,
aunque con llanto en los ojos,
que la ausencia del Laurél
es bien que lo sienta el rostro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres solo,
Monarca de dos Imperios,
y yo vecino del polvo;
no talarás de mi casa
el renombre generoso,
ni tocarás à mis hijos,
que si tu palabra tomo,
bolverè mis estandartes
adonde el Planeta roxo,
và buscando su sepulcro,
cometa de tanto golfo.
Dav. Esta palabra te doy,

que soy David generoso.
Saul. Pues Dios tu diestra gobierné.
Dav. El te dè victoria en todo.
Saul. El favorezca tu causa.
Dav. El te asista poderoso.
Saul. Que yo, vista tu lealtad: ::
Dav. Que yo, aplacando mi enojo ::
Saul. Serè vn Argos de tu vida.
Dav. Serè de la tuya escollo.
Saul. Rayo de tus enemigos.
Dav. Fin de sus consejos locos.
Saul. Destruicion de los malfines.
Dav. De los barbaros destrozo.
Saul. Y veràn los lisongeros ::
Dav. Y fabràn los alevosos ::
Saul. Que eres quien me diò la vida.
Dav. Y quien te la ofrece, y todo.
Saul. Vete en paz. *Dav.* Con ella queda.
Saul. Gran valor! *Dav.* Valor heroyco!
Saul. Marche el campo à Gabaon.
Dav. Guiad al Carmelo todos. *Vanse.*
Salen Nacor, Gracioso, Heli, Levi, y
Susana, Pastores.
Nac. No me teneis que decir,
que la oveja se murió,
y el lobo se la comió.
Susan. Y no puedes tu mentir?
Nac. No, que digo la verdad.
Sus. Essa dirás à señor. *Nac.* A quien?
Sus. Al amo, hablador.
Nac. Essa es gentil necedad.
Heli. Necedad? El viene aora
à tomar à todos quenta.
Nac. El viene? *Levi.* Si.
Nac. Pues què intenta?
no la tomarà señora?
Sus. No, que Nabal ha querido,
que Abigail su muger
no tenga tanto poder.
Nac. Si esso es así, so perdido,
porque el amo que tenemos
es discipulo admirable,
de vn demonio miserable.

Heli. Pues
Sus. Yá la
Nac. Pues
la quen
la ton
Nac. Vot
quisiera
que es
Heli. El a
Nac. No r
sin dud
Lev. Ella
Hel. Lind
tiene v
todo el
està con
de quan
la cono
Sus. No m
muger
Hel. El vie
Lev. Y yo
Nac. Sino
no buel
Sa
Nab. Poc
irèmos
quien
tendra
La hac
con mi
me qui
que no
Nab. Con
me falt
Lev. Enci
què dir
Nac. Y de
à londo
Nab. Toc
foy de
estàn ju
Sus. Si se

Heli. Pues què remedio daremos?

Suf. Yà la quenta està en la mano.

Nac. Pues deffo te maravillas?

la quenta irà à las costillas,

Lev. Yo tambien. *Hel.* Es larga historia

Nac. Voto al Sol, que por no verlo,

quisiera asirme de vn necio,

que es el vltimo desprecio.

Heli. El amo parte vn cabello.

Nac. No me dà pena: señora,

sin duda, remediarà el trabajo.

Lev. Ella ferà de todos intercessora.

Hel. Linda muger. *Nac.* Estremada:

tiene vn ingenio sutil;

todo el Mayo, y el Abril

està con ella: es amada

de quantos en el Carmelo,

la conocen por el nombre.

Suf. No merece tan mal hombre

muger con *palos de Cielo, puntas de Ielo.*

Hel. El viene, yo tiembro yà.

Lev. Y yo tiritó de miedo.

Nac. Sino tiene el palo quedo,

no buelvo otra vez acá.

Salen Nabal, y Abigail.

Nab. Poco à poco desta suerte

irèmos al hospital;

quien me talò el encinal,

tendrà por premio la muerte:

La hacienda que yo he ganado:

con mi trabajo, y sudor;

me quitan? *Abig.* Mirad, señor,

que no es cosa de cuidado.

Nab. Como no? quarenta encinas

me faltan. *Abig.* Quarenta? *Nab.* Si.

Lev. Encinas quarenta? ay de mi!

què dirà de la pollina?

Nac. Y de la ovejuela? calla;

à lindo puerto he venido.

Nab. Todos me roban; servido:

soy de barbara canalla:

estàn juntos los villanos?

Suf. Si señor. *Nab.* Vayan llegando

à dàr quenta. *Nac.* Estò tembrando;

Dios me saque de tus manos:

llega à dàr quenta. *Hel.* Yo estò

tomandola de memoria.

Lev. Yo tambien. *Hel.* Es larga historia

la mia, y la vueffa, no.

Nac. Yo no tengo de llegar.

Lev. Ni yo tampoco. *Nab.* Acabèmos!

Abig. Sossegad, no hagais estremos,

que para todo ay lugar.

Nab. Quien sois vos? *Lev.* Señor, yo soy

el que los jumentos guarda;

como su merced se tarda,

y yo con ellos estò;

digo, como yo trayendo

pedras para el edificio;

de cansada en el oficio,

vna borrica *pariendo,*

muriò ayer. *Nab.* Vos la matasteis,

por quitarla la comida.

Lev. Yo no he probado en mi vida

la cebada. *Nab.* La cargasteis

demasiado, por hacer

menos caminos, villano:

de vuestro trabajo, y mano

me sabrè satisfacer,

y agradeced, bellacon,

que no os mato à palos.

Nac. Bueno: Vierte, vivora, el veneno.

Abig. Effen, señor, no es razon:

si se muriò el animal,

què culpa tiene el Pastor? *Villano.*

Nab. Vos sois muy larga de mano;

y asì empobrece Nabal:

vive Dios que ha de pagar

el animal, que costò

mas de lo que el me sirviò.

Lev. Si su merced mandò darme

orden, que preñada, y todo

la cargasse; por què quiere

que pague lo que se muere?

Nab. Cargaraisla de otro modo;

y vos quien sois? *Hel.* Señor, sò

La Prudente Abigail.

el que lleva las gavillas.

Nac. Este lleva en las costillas,
tan cierto como aqui estò.

Heli. Entregaronme docientas,
y desde entonces acá
me faltan diez. *Nab.* Bueno và,
sed rico con estas quantas:

direis que se os han caído,
y que alzarlas no podeis,
porque son del pobre? hareis
muy bien, pues os he sufrido:
vive Dios, villano aleve =:

Abig. Sossiegaos, que diez gavillas
no es mucho.

Nac. Pobres costillas: *Ap.*
que carà! el diablo te lleve.

Nab. Pues como se os han perdido?

Heli. El hierro estuvo en contarlas.

Nab. No estuvo fino en hurtarlas
vos, que sois vn atrevido,
y vn ladron, aunque ignorante.

Abig. No ay ignorante ladron.

Nab. Què liberal condicion!

à todo haceis buen semblante:
esta hacienda cuya es?
parece que à vos no os toca.

Abig. Como es la falta tan poca =:

Nab. Toda falta es interès:
Yo os facaré las gavillas
con este palo. *Abig.* Señor,
dexad al pobre Pastor.

Nac. Concluyò con las costillas.

Nab. Todos me roban mi hacienda,
y no ay quien por ella mire,
ni del daño la retire.

Nac. Bercebù te compre, y venda.

Nab. Llegad vos: què piel es esta?

Nac. Señor, esta noche el lobo
hizo en esta oveja robo,
colando por la Dehesa:
acometieron los perros,
pero quando allá llegaron,
solo el pellejo alcanzaron,

que arrastrando por los cerros
traxeron à mi poder.

Nab. Vos la oveja aveis comido,
que os tengo bien conocido.

Nac. Oveja? no puede ser,
que en mi vida la he probado.

Nab. En quanto tiempo comió
el lobo à la oveja? *Nac.* Yo,
presumo que de vn bocado.

Nab. Pues como el pellejo entero
pudo hallarse en los alcances?

Nac. Porque el lobo en estos lances,
es muy gentil carnicero.

Nab. Yo del vuestro lo he de ser,
y vn palo cada bocado
os costará. *Nac.* Del sagrado
del ama me he de valer.

Abig. Mirad que le amparo yo.

Nab. A quien me quiere robar
quereis, señora, amparar?

Dà de palos Nabal à Nacor.

Nac. Si el lobo se la comió,
sin decir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacor?

Nab. Vos la comisteis, traydor,
que estais de malicias lleno.

Nac. Y de la oveja tambien: *ap.*
ay, que me ha muerto.

Abig. Dexadle.

Nab. No la ha de comer de valde.

Abig. Ya es mucho ^{ese} desdeñ;
mirad que estoy de por medio.

Nab. Si me falta cada dia
tanta hacienda, siendo mia,
quedarè sin vn remedio.

Abig. Mirad à vuestro esquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña càna
se hartará vuestro deseo.

Mirad los trigos hermosos;
que alabando à Dios estàn,
y quando à la parva vàn,
tesoros son poderosos.

Mirad valando el ganado,
ofreceros por tributo,
el candido, y blanco fruto,
en azavache nevado.

Mirad los montes dorados,
con las pieles, à quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
fino yerva en los collados.

Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperanza,
por quien el Octubre alcanza
lagrimas de mosto armadas.

Mirad en el verde prado
los manchados corderillos;
mezclados con los novillos,
hijos del mayor ganado.

Mirad las ~~olivas~~ *obesas* ser
eternas en el rendir,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.

El arroyo en aguas muchas
plateados peces dà,
y si el agua fresca va,
os trae salmonadas truchas.

No ay ave, que no se rinda
à vuestra mesa, señor,
y estando en ella, el Pastor
en el ramo os trae la guinda.

Otro, con sencillo honor,
(que no ay favor que no intente)
os trae el limpio presente,
de los frutales de amor.

La Zagala de mas porte,
en hojas de sus favores,
por diamantes os dà flores,
naturales desta Corte.

De los palomares digo,
que sois el Rey de las aves,
pues os piden las mas graves,
con blandos arrullos trigo.

Vuestras troxes son colmadas
de mieses; vuestro lagar
de mosto, tened que dàr,

que son acciones honradas
del hombre, ser liberal,
dativo, y apacible,
no misero, ni terrible,
propria inclinacion del mal.

Y pues que sois del linage
de Caleb, varon zeloso
de nuestro Dios poderoso,
no hagais à su sangre vltirage
con la esquivia condicion.

Los bienes siempre han sobrado;
solo la vida ha faltado
en la mejor ocasion.

Haced bien, pues que podeis;
dad al pobre que no tiene,
y pues à valerse viene
de vos, no le desprecieis.

No pidais estrecha cuenta
al inocente Pastor,
que vn descuido no es error;
quando no toca en afrenta.

Yo gobierno vuestra casa,
de forma, que nada doy,
y doy mucho, quando estoy
dando limosna al que passa.

Todos somos peregrinos,
y hermanos, y es menester
hacer bien, y no perder
de la virtud los caminos.

Esto os digo, como quien
tanto os estima, y adora:
riqueza que se atesora
sin fruto; nunca fue bien.

Y pues conoces el zelo
de mis honestos favores;
haced bien à los Pastores,
porque os haga bien el Cielo.

Nab. Nunca fuy amigo de ver
tan nuevas hypocresias;
las mayores penas mias
son, señora, no tener.

No quiero ser liberal,
ni hacer bien à costa mia;

La Prudente Abigail.

porque no ay sabiduria
= adonde falta el caudal.
Mirad por la hacienda, y sea
desuerte, que vea yo
lo que el ganado aumentò,
que vive Dios = *Nac.* No me vea.
Nab. Que coja quantos Pastores
andan en vuestro servicio,
y haga de ellos sacrificio,
= à pesar de sus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados,
à los perros comparados,
de nacimientos civiles,
à Nabal quereis quitar
lo que tanto le costò?
Nac. Señora, tembrando estò.
Nab. Rabiando voy de pesar:
no ha de quedar en mi casa
quien à ofenderme se atreva.
Vase Nabal furioso.
Nac. Fuefe? *Suf.* Si.
Abig. Gran pesar lleva.
Levi. Nabal se quema, y se abraza:
yo vò por leña. *Hel.* No vi
tan fiero monstruo jamás.
Nac. Almuerzase à Barrabàs
cada mañana. *Hel.* Es asì.
Abig. Alto à trabajar, amigos,
que es esta su condicion.
Nac. Dete Dios su bendicion,
que todos somos testigos,
de tu discreta humildad,
y peregrina cordura.
Abig. Mi esposo quiere ventura
en su hacienda.
Nac. Asì es verdad.
Lev. Que quien tomò las gavillas,
y quien se comiò la oveja,
tenga el pago de su quexa
al lado de sus costillas;
vaya, pero yo, *Nacor,*
que la burra no matè,

pagar lo que no pequè, es = :

Nac. Què? *Lev.* Gusto de señor.

Nac. Del diablo mejor diràs,
y aun quedaràs corto. *Lev.* Yo
entrè derecho, y me vò
con corcoba por detrás. *Vanf.*

Salen el Rey David, Ruben, y acom-
pañamiento.

Dav. El Esquadròn Volante
en el desierto de Faràn se plante,
que viene fatigado.

Rub. El sustento, señor, nos ha faltado;

Dav. Decidme, què obelisco
es aquel encumbrado, y fertil risco,
què enfrente de Ma^{don} las nubes toca?

Rub. Señor, aquella roca
que vès, eslabonada con el Cielo;
es el monte que llaman el Carmelo;
penacho de Judèa,

= y del desierto, candida librea:
aquì vive Nabal, que su ganado
(copioso, y dilatado)

= aplica al desquileo:
èl remedie, señor, nuestro deseo.

Da. No es esse, si hòbre rico, y poderoso,
descendiente de aquel varon famoso,
Caleb? *Rub.* Esse es el mismo.

Da. Pues antes q el postrero parasismo
dè, el Principe del dia,
bolviendo esta campaña niebla fria;
con diez Soldados luego
iràs, Ruben, y dile, que le ruego
à Nabal, que socorra de mi gente
esta necesidad, pues es vrgente,
que bien sabe que yo, ni mis Soldados,
nunca hicimos agravio à sus criados,
y que vna sola res no le ha faltado

= despues q estoy en la campaña armado:
Saludale de paz, que dèl espero
algun socorro para el campo, y quiero
saber quien es Nabal, con la embaxada.

Ru. Yo parto, gran señor, à mi jornada.

Da. Mira, Ruben, que de ninguna suerte

ningun Solo
à la hacienda
Rub. Tu ley
Da. No quis
Ru. Yo figo
Da. El mu
Rub. Eres l
Vanf. y f
Susana, y

Abig. Amig
que la ti
estàn co

Nac. Tien
que nos
que ten

con me
Abig. Dal
Suf. Señor

Nac. Haz
que es
y no te
en si be

Suf. Mej
que co
y brin

Heli. Dic
Lev. Ay

= de la l
Ech
Echa
bachi

Lev. Qu
Suf. Tu
pues

Lev. La
la qu
= com

Aora
à la
de m

Heli. Y

ningun Soldado toq (en esto advierte)
à la hacienda deste hõbre, por la vida.

Rub. Tu ley es en nosotros recibida.

Da. No quiero nada del trabajo ageno.

Ru. Yo sigo essa verdad, no la condeno.

Da. El mundo quiero q mi acierto vea.

Rub. Eres Principe justo de Judèa.

Vanse, y salen Abigail, Nacor, Levi,

Susana, y Pastores, como que desquitan ovejas.

Abig. Amigos, à trabajar,
que la tixera, y la lana
estàn combidando à todos.

Nac. Tienes razon, pero manda,
que nos den vn trago à todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.

Abig. Dales de beber, Susana.

Sus. Señora, que yà han bebido.

Nac. Haz lo que manda nuestra ama,
que es Reyna de las mugeres,
y no te metas, Susana,
en si bebimos, ò no.

Sus. Mejor contigo se hallan,
que con señor. Nac. Venga el vino,
y brindemos à la gracia de señora.

Heli. Dices bien, aya regocijo.

Lev. Ayafiesta, y gyra, à la venida
de la Reyna de las amas.

Echa vino Susana à los Pastores.

Echa con regla. Sus. Es el vino,
bachiller: no le echas agua?

Lev. Què cosa es agua? inche bien.

Sus. Tu mismo dices que basta,
pues vino pides con regla.

Lev. La regla ha de ser, Susana,
la que arrasse por encima,
como anega de cebada.

Aora bien, Pastores, brindo
à la condicion gallarda
de nuestra ama Abigail.

Sale Nabal al paño.

Heli. Yo hare la razon.

Nab. No es nada la penadilla. (sana)

Nab. Què es esto? He. Echame vino, Susana,
sin regla, que no la quiero.

Sus. Yà tienes llena la taza.

Nab. Mirad qual anda mi hacienda.

Heli. Brindis à la soberana

Abigail, que ha de ser
Reyna de Israèl. Nab. No basta
la hacienda del Rey Saul,

para sustentar la casa:

mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla.

Nac. Echale vino à Nacor,
como persona que trata
de ser tuyo. Sus. Malos años.

Nab. Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.

Nac. Quien bien bebe, bien trabaja.

Abig. Pues despachad, que yà es hora.

Nac. Dios vaya conmigo.

Al tiempo que vâ à beber Nacor, sale
Nabal, y dale en el pescuezo, quiebra
la taza, y hechale à rodar por el
Teatro.

Nab. Vaya.

Nac. Ay señores, que me ha muerto.

Nab. Esto se sufre! esto passa

en casa donde ay gobierno!

Afsi el vino se me gasta,
aviendo yo dado orden,
que beban siempre con tassa!

Nac. Señor, con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.

Nab. El jarro, yà yo lo veo.

Nac. Yo hice brindis con desgracia.

Abig. Yo les di licencia aora
para beber. Nab. Por què causa?

Abig. Porque les costò, señor,
su verguenza. Nab. Esta canalla
quando ha tenido verguenza?

decid vos, que sois muy franca,
y direis, señora, bien:
si desta fuerte se gasta,

B

16

se beberán las ovejas,
y se comerán la lana.

Abig. Que el Señor dà para todo,
y el criado que trabaja
quiere ser alimentado.

Nac. No ay en toda la cabaña
hombre que no aya bebido,
fino yo; si le llamàran
con campanilla à este hombre,
no viniera en tan estraña
ocasion. **Nab.** Vayan al punto
al desquileo, què aguardan?

Nac. Que te lleve Bercebù:
su merced quebrò la taza.

Nab. Y os quebrarà la cabeza.

Nac. Ella fue taza, penada, para mi.

Abig. Dexad que beba,
porque à su trabajo vaya.

Nab. Allí tiene aquel arroyo.

Nac. No gasto cosa tan clara.

Dale Susana el jarro por detrás.

Sus. Bebe por detrás, Nacor.

Nac. Si essa es pulla, que no valga.

Su. Toma el jarro. **Nac.** Voto al Sol,
que le he de dexar sin habla.

Nabal. Que es esso?

Nac. Busco los cascos,
que cayeron de la taza,
que suelen herir los pies.

Sus. Bebiste? **Nac.** No fino el alva.

Vanse los Pastores.

Abig. Señor, yo he considerado,
lo mal que tratais la gente
que os sirve, cosa indecente,
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que explorò con valentia,
esta Regia Monarquia,
y he sentido (con razon)
vuestra esquiva condicion,
que no frisa con la mia.
Advertid, esposo amado,
que el Altissimo Señor

nos ensea con amor,
à tratar bien al criado.

Mirad el hombre, que ha dado;
yà cruel, yà riguroso,
causa, para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los Señores
lo perdona generoso.

Yà yo sè, que el natural
vuestro, forzar no podeis,
pero vos no mereceis
trataros, señor, tan mal.

ap. La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama;
debeis bañar su violencia,
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.

No es disculpa, ni la ha sido;
dàr en qualquiera ocasion,
culpa à vuestra condicion,
si vos no la aveis vencido.

Si el odio, siempre atrevido,
indiscreto os apresura
à tanta descompostura,
à castigarle tal vez;
echadle vos el Juez,
de la divina cordura.

Nace vuestra condicion
del interès atrevido,
duro campo del olvido,
batalla de la razon.

El tesoro es ambicion,
la ambicion sed infaciable;
y pues permitis que os hable
con claridad, no os affombre,
señor, que no es noble el hombre,
que jurò de miserable.

No teneis hijos, señor,
pero quando los tengais,
agravio à vos no os hagais;
por dexarlos mas valor.

Imaginad, que el honor

es el perfecto tesoro,
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar à otra mano,
abhorrecereis el oro.

Lab. Señora, sabeis que veo
que será primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate;
que reducirme à ninguno
de esos vuestros disparates,
futilidades que no entiendo,
ni quiero, por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte,
que fuerades tan discreta.

Abig. Que querais ser miserable!

La. Si, que el que guarda, esto tiene.

Ibi. Yo no os quito que se guarde,
fino que deis à los pobres
lo que la ley manda darles.

Lab. Yo daré lo que quisiere,
y por postrera, dexadme,
que vive Dios :::

Ibi. Yo pretendo :::

Lab. No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborrezco: esto baste.

La. Dais bien: valgame el Cielo!
que dura cosa es llegarle, *ap.*

la razon, à los oídos
de vn necio, y vn ignorante!

Lab. Os vais? *Abig.* Si.

Lab. Lloros aora?

Abig. Es bronca, no ay ablandarle.

ase Abigail, y salen Nacor, y Heli.

La. Digo que son de David
los Soldados. *He.* Ignorante,
demosle quenta à señor.

Lab. Que es esto, villanos? *Nac.* Salen
de esse lado de la Sierra,
hombres que quieren hablarte.

Nab. A mi? *Nac.* Si.

Nab. Sabes quien son?

Nac. Ellos entran.

Nab. Preguntadles
quien son primero.

Nac. No ay orden,
que ya los tienes delante:

Salen Ruben, y Soldados.

Rub. Salvete Dios, Ganadero
de estos montes, y estos valles:
eres tu Nabal? *Nab.* Yo soy.

Rub. Paz tengas; el Señor guarde
tu persona, y tu familia.

Nab. Qué quereis? passá adelante;
que acortar de bendiciones,
es sustanciar el language.

Rub. David mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de esta Montaña (à quien tu
conocerás;) por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves;
te suplica, que pues consta
à tu casa (como sabes)
que jamás à tus criados,
(de quien puedes informarte)
han ofendido los suyos;
le socorras con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor la aumente, y guarde)

tanta hacienda para hacerlo:
él te pide vino, carne,
y pan, para que se alienten
sus Soldados Militares,
de la falta que oy padecen;
por ser, con estremo, grandes.
Esto te suplica, y pide;
que haciendole este hospedage;
ganarás vn grande amigo,

serás à los tuyos facil,
darate doblado el Cielo,
tendrás bienes à millares,
y serás, con esta accion,
dueño de las voluntades.

Serás atodos amable

La Prudente Abigail.

Nac. A muy buen puerto veniste.

Hel. A lindo arbol te arrimaste.

Nab. Entre el enojo, y la rifa,

estoy por desesperarme.

Embaxador enfadoso,

quien es David arrogante?

quien es esse Capitan,

que tantas guerras combate?

esse hijo de Isai,

que anda por montes, y valles

huyendo de su señor?

Vuber. Muchos siervos por leales

se ausentaron de sus dueños.

Hasub. Pregunto, necio, arrogante,

si anda David fugitivo,

por que no busca quien hable

à Saul? y sino quiere,

descanse por otra parte:

vaya, y ~~lucha~~ à los Gentiles,

y sepa que ha de costarle

su trabajo, como à mi,

el sustento: Luego parte

de mi cabaña, llevando

las palabras que me traes.

Tengo yo mi pan, y vino

para Soldados, que saben

robar sin Dios, ni sin ley?

No le tengo, ni he de darle

el sustento que me pide,

que yo no conozco à nadie.

Vete con paz, ò sin paz,

con la salve, ò sin la salve,

que no gano yo mi hacienda,

para Soldados, de valde.

Rub. O pesar de mi obediencia!

por el Santo, y Admirable

nombre del Señor Divino,

que à tener licencia: *Nac.* Dale.

Rub. De David mi señor, yo,

por respuesta tan infame,

te estrellara en esse cerro.

Nac. Mis ojos que lo mirassen. *ap.*

Nab. Tu à mi? buelvete à la guerra.

Rub. Diré quien eres, cobarde.

Nac. No dirà poco por Dios. *ap.*

Nab. Como tu no llesves parte

de la hacienda que yo tengo,

di lo que quisieres.

Rub. Sabes quien es David?

Nab. No lo se.

Rub. Pues tu mañana en la tarde

lo sabrás: las bendiciones,

por maldiciones te alcancen.

Nac. Amen. *Nab.* David pretendia,

como Soldado, estafarme:

villanos, à trabajar. *Vo*

Nac. El demonio estrabaje. *ap.*

Vanse, y queda Nacor solo, y sale

Abigail.

Ab. Nacor, que es esto? *Nac.* Señora,

grande mal, desdicha grande.

Ab. Que ha sido? *Nac.* Yo no podré

esta desdicha contarte.

Abig. Desdicha?

Nac. Y aun desvergüenza

deste proto-miserable.

Abig. No te entiendo.

Nac. Pues escucha.

En aqueste mismo instante,

dos Soldados de David

vinieron à suplicarle

à señor, que por estar

sin sustento, le embiasse

alguno à David, y el dixo:

con su cara de vinagre,

que en hora mala se fuesen,

(para el, en buen romance)

que à David no conocia;

y esta gente es tan amable,

tan noble, tan entendida;

que en quanto dura el combate,

ni à tu hacienda, ni à tu gente,

ni à vn à tus propios vmbrales

han llegado solamente.

Tu, pues tan discreta sabes

allanar estos errores,

JORNADA SEGUNDA.

Salen David, y Soldados.

Dav. Que aun me sigue Saul ! notable grandes fortunas passo, (caso!) ocasionadas de la embidia fiera.

1.º Sold. Este empinado monte, esta ribera defenderà tu vida.

Dav. Es necio engaño, Dios solo libra de traycion, y daño.

2.º Sol. Por q, siendo vassallo tan cóstante; te persigue Saul? *Da.* Por q, ignorante; porque el Señor pretende castigarle, y quiere desta suerte conquistarle.

1.º Sold. Si, mas Saul no tiene su alvedrio?

Da. Tambien le tengo yo, y es desvario decir, que peca el hombre violentado, que al delito le fuerza su pecado:

todo quanto sucede al hombre bueno; es por su bien, y lo demás condena; y al malo con el mal, es obligarle

à la enmienda, y es bueno castigarle;

Si Saul se retira de agraviarme, ganará con dexarme

el premio de vencerse, y yo, si llevo con paciencia el trabajo (q le apruebo, pues me le dà el Señor) tendré gozoso el premio del que Reyna poderoso; y desta suerte con discreto modo,

Saul, y yo lo alcanzaremos todo.

Toda esta sierra es cana de ganado.

3.º So. Hacíeda es de Nabal, la q ha baxado?

Da. Nabal goza de prospera fortuna: ningún Soldado toque à res ninguna, que Ruben despachado

vendra sin duda bien: bello ganado!

pero notable monte! *Sol.* Aliva toca!

Da. Con los estremos dessa nube toca; alabad con amor al que la hizo, que es de Judea vn levantado rizo, ò por mejor decir, es el Carmelo,

este procura atajarle con algun sabio consejo, *pues* tanto, quanto el amo es necio.

Abig. No pases mas adelante, que fomos todos perdidos, si David llega à enojarse.

Saca, Nacor, con secreto, al punto ducientas aves, mata vnas ovejas presto, y de la bodega grande

saca vna carga de vino: acomoda en los costales

cinco medidas de harina,

y ducientos panes grandes,

y juntalo con secreto,

que antes que por los celages

del Sol, amanezca el dia,

hemos de estàr en los Reales

de David, para estorvar

esta ruina miserable,

que nos aguarda, Nacor.

Nac. Dices bien, voy al instante

à prevenir con secreto,

presente, que ha de doblarte

la vida con opinion.

Abig. Nabal es hombre intratable,

y yo debo estorvar siempre,

que no le ofendan, ò maten.

Nac. Por vida mia, señora,

que no le pesará à nadie.

Abig. No te detengas, Nacor.

Nac. Eres muger admirable.

Ab. Yo espero en Dios, que David,

en viendome, ha de ~~temerme~~

Nac. Mucho puede la cordura.

Abig. Y la razon mucho vale.

Nac. Tu seràs deste dilubio

la paloma favorable,

que con la oliva en la boca,

fue alegria de la nave.

Abig. El Dios de Israël nos guie.

Nac. Y la bendicion te alcance

de nuestro Padre Jacob.

atalaya del Orbe, imán del Cielo.
No he visto, no, plumage mas hermoso,
vn Babel del Abril magestuoso
es à la vista, cuya planta sube
à ser inmovil tronco de la nube.

Sold. Los ojos de cristal, lazos de niebe
son los arroyos q̄ esse monstruo llueve.

Dav. Estruendo militar las aguas hacen,
y en los encuétros mismos se deshacen.

Sold. Repara, gran señor, en aquel pino,
vegetativa fenda, que el camino
va procurando à la Region del fuego.

Dav. Serà pavesa quando baxe luego.

Pero lo que divierte el pensamiento,
enlazado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra,
pierde valle al subir, y rayos medra.

Sold. Considera el arroyo que le baña.

Dav. El llena de esmeraldas la cãpaña,
quando el ayre, galàn de su vestido,
le dexa de cristales sacudido.

Demos, con corazon firme, y zeloso,
alabanzas al todo poderoso;
y para que admiremos la Divina
Mano, Augusta, Sagrada, y Peregrina,
mirad aquel ciprès, culto, y cerrado,
que no le penetrò rayo dorado.

Sold. Parece, gran señor, acha de cera,
barnizada de verde por defuera.

Dav. Este hizo el Señor para las aves,
que funestas, y graves
sienten la luz del Sol, y buscan noche,
por ir huyendo del dorado coche.

Sold. Sino me engaña la vista,
Ruben viene alli, señor,
pero no veo que viene
con el, vn solo Pastor de Nabal.

Dav. Mucho me admiro:
Nabal es hombre de honor,
y ha de hacer como quien es.

Sold. Ellos vienen.

Salen Ruben, y Soldados.

Rub. Da, señor, tus pies à Ruben.

Dav. Què es esso?

què trilleza es essa? *Rub.* Yo
traygo, David valeroso,
veneno en el corazon.

Dav. Què os ha sucedido? hablad.

Rub. Mejor quisiera, señor,
venir muerto à tu presència,
en los brazos de los dos.

Dav. Salìo de alguna emboscada
el Filistèo? matò
algunos de los Soldados?

Rub. Mayor mal.

Dav. Mayor? *Rub.* Mayor.

Dav. Sossiega, Ruben gallardo;
di tu enojo, y tu pasión,
à quien sabrà consolarte,
y vengarte con valor.

Rub. Lleguè, señor, à la casa
de Nabal, esse infanzon
del Carmelo, esse villano,
tan mal nacido, y traydor,
como lo dicen sus obras,
y con cortès pundonor
le saludè de tu parte,
con tanta veneracion
como si el fuera Saul.

Propusele con amor
los sucessos de la guerra,
y que tu, por la ocasion
del aprieto en que te hallabas,
fiado en su mucho honor,
le suplicabas te diesse,
para alentar tu Esquadron,
vn socorro de su mano,
pues la Divina de Dios,
tan larga con el anduvo,
en los bienes que le diò.

Estaba el rudo villano,
escuchando mi razon,
deshaciendose en si mismo,
los ojos vertiendo dos
basiliscos, por veneno;
el semblante de traydor;

el mirar, de hombre alevofo,
 centinela de la voz;
 el fobrecejo, queria
 tragarfe la condicion;
 y el verdinegro capote,
 mendigando la color;
 el azogue de las manos
 apelaba al tacto, y voz.
 En vn say al tofco, y pardo,
 el mal labrado borron
 del cuerpo aleve, afsistia,
 fiando fu rostro feròz,
 por la nube de la barba,
 bosque de tan gran ladron;
 falteador de los delitos,
 y cueva de la ambicion.
 Finalmente, dando al ayre
 misero aliento; soltò
 el contagio de la lengua,
 y me dixo; Embaxador
 de David, vete al instante
 de mi cabaña, que yo
 no conozco al fugitivo,
 que à mi casa te embió.
 Quien es (profiguiò) David,
 hijo de Isai? mejor
 fuera, que buscàra luego
 su Rey, su dueno, y señor,
 y no viniera à estafar
 los varones como yo.
 Tengo yo, mi pan, y vino,
 para fus Soldados? no:
 Pues buelvetes como vienes,
 y di à David tu señor,
 que robe à los Filesteos,
 que no le darè, por Dios,
 vn jarro de agua, à ninguno
 de fus Soldados, que fon
 vagamundos, y holgazanes,
 que comen de otro sudor.
 Quise afsirle alli de vn brazo,
 y estrullarle en vn balcon,
 de los muchos que el Carmelo,

tiene, vecinos del Sol;
 pero como el orden tuyo
 fue tan limitado; yo
 la colera me traguè,
 à bueltas de la razon.
 Dav. Calla, Ruben, no profigas;
 Por el Divino Señor,
 por su nombre Soberano,
 (ciego de colera estoy!)
 que no ha de quedar, de quantos
 la cabaña alverga, no,
 en la casa de Nabal,
 hombre que no mate yo.
 Cíñe cada qual su espada,
 y figan luego mi voz
 quatrocientos hombres; luego
 al punto, sin dilacion,
 me seguid: Buelvo à jurar
 por el Altissimo Dios,
 de los Exercitos Santo;
 que no ha de quedar menor;
 ni mayor, en la cabaña.
 Esta afrenta, este baldon
 à David? esta respuesta
 se dà, à vn hombre como yo?
 Este agravio à David, Cielos!
 saltos me dà el corazon,
 de colera yo me abrafo:
 ò villano, ò vil traydor!
 Quien es David pronuncia²s,
 quien es David decis vos?
 David es rayo del mundo,
 David es fiero Leon
 de la casa de Judà,
 David es gran zelador
 de su Patria, y èl darà
 assalto à vuestra ambicion;
 derribando del Carmelo
 quanto omenage obfentò;
 aunque se suban los montes,
 à las almenas del Sol.
 Alto à marchar, y en llegando
 al termino del traydor,

La Prudente Abigail.

id talando quanto fuere de su casa.

Rab. Basto yo para arrassar la montaña

Dav. Morirán todos por Dios,

y regaré la campaña
de la sangre del traydor;

corra luego la palabra.

Todos. Oy muera Nabal, señor,

y mueran quantos villanos

alimenta su ambicion.

Vase, y sale Nabal, Heli, Levi, y

Pastores.

Nab. El Rey viene à la montaña,

y el Principe Jonatás,

los Soldados dexarán

muy buena nuestra cabaña:

adonde està tu señora?

Lev. A ver el ganado ha ido

con Nacor. *Na.* Tiempo perdido

es dexar la casa aora.

Lev. Si ella tu gusto supiera,

en ir no te disgustara, *fuera a desoytar*

Nab. Muy bien el Rey, *le escusará*

esta venida ~~le~~ Pudiera!

Hel. Ay desatino mayor!

ay mas loco f renesil!

Nab. Dirè al Rey que no le di

(porque me haga algun favor)

sustento à David: mirad,

villanos, por el ganado.

Heli. Descansa de esse cuidado.

Sale el Rey Saul, el Principe Jo-

natás, y Soldados.

Fon. Mire V. Magestad,

que David està inocente

de toda culpa. *Saul.* No sè

como vengarme podrè

de David, pues falsamente

se pretende coronar,

à pesar de mi valor.

Nab. V. Magestad, señor;

le dè los pies à besar

à Nabal, firme vasallo.

Saul. Levanta, Nabal, del suelo.

Nab. No es Alcazar el Carmelo

bastante, ni yo le hallo

capaz para merecer

tanto bien, tanto favor.

Saul. No fòis vos vn Labrador

rico, que quiere traer

su ganado al desquileo?

Nab. Si señor, mas la riqueza

serà para V. Alteza,

en quien vn Imperio veo:

à mi padre, este precepto

de rico, le costò mucho.

Fon. Nunca tuve, àunque lo escucho,

deste Nabal buen concepto. *ap.*

Nab. Mandad, pues aveis llegado

en ocasion tan vrgente;

que no ofenda vuestra gente,

gran señor, à mi ganado.

Saul. Ninguno se atreverà,

à tocar à rès ninguna.

Nab. La guerra, siempre importuna,

mayor mal procurará.

Saul. Ha pasado por aquí David?

Nab. Hasta la montaña

llegò, mas no à la cabaña,

que en esso dichofo fui.

Ayer, señor, me embiò

vn esquadron macilento,

pidiendome algun sustento;

mas Nabal no se lo diò.

Fon. Por què razon?

Nab. Porque yo

no doy sustento, ni sigo,

à quien no es del Rey amigo.

Fon. Vos le dixisteis de no?

Nab. Si señor, y lo dixera

del Rey abaxo, al mayor

Principe, que por señor

el Orbe reconociera;

demàs, que David no es hombre

de valor. *Fon.* Calla, villano:

de mi amigo, y de mi hermano

pronunciais con odio el nòbre?

Saul.

De Don Antonio Enriquez Gomez:

Saul. Mal hiciste en ocultar
sustento à David. *Nab.* Señor,
si es tu enemigo, que honor
me podia resultar,
de focorrer su cuidado?

Saul. Si tu le huvieras prendido,
quedara yo bien servido.

Fon. David es vassallo honrado,
y esso no merecia
su lealtad, y su valor.

Saul. Principe, fuera mejor
darle la Corona mia?

Eres de David amigo,
y en termino tan injusto
vas siguiendo mi disgusto,
defendiendo mi enemigo.

No se yo que ley le quadre
à tu forzosa obediencia,
pues quieres en mi presencia
ser contra tu Rey, y padre.

Fon. Constame à mi ser leal,
y assi digo lo que siento.

Saul. Habla sin conocimiento:

Fon. Sigo tu gusto Real.

Saul. Como le puedes seguir,
amando lo que aborrezco?

Fon. Mayor galardón merezco.

3- *Sold.* No le podrás reducir.

Fon. Si tu no dieras oídos
à cobardes lisonjeros,
tuvieras mas Cavalleros
en tu Reyno recogidos.

David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente;
es sabio, docil, prudente,
y estos titulos le dan.

Saul. Vienes à ser mi enemigo?

Fon. Yo defiende vna lealtad.

Saul. Yo castigo vna crueldad.

Fon. Yo soy de David amigo.

Saul. Quitate de mi presencia.

Fon. Seguiré tu gusto en todo. *Vase.*

Saul. Que el Principe deste modo
ame la desobediencia!

3- *Sold.* Solsiegate, gran señor,
que siempre el Principe ha sido
de David tan bien servido,
como lo dice su amor.

Saul. Nabal, si puedes prenderle;
te dare mi Reyno todo.

Nab. Yo lo trazare de modo,
que à mi mano pueda averle.
Yo se que en esta montaña
le prendere, gran señor.

Saul. Tendras Nabal mi favor.

Nab. Yo correre la campaña
de noche con mis Pastores:
el ha talado esta tierra,

señor, con injusta guerra;
sus Soldados robadores,
que ambrientos andan aora,
han de venir à mis manos.

Saul. El, y todos sus hermanos,
han de morir al Aurora.

*Vanse el Rey, y Soldados, y sale
Jonatas.*

Nab. No escuchastes el favor
del Rey? David morira.

Fon. Primero se acabara
tu vida, infame traydor.

Dieme, cobarde, por que
al mejor hombre faltaste?
como el sustento negaste
al vassallo de mas fee?

De focorrer esta lleno
el Nombre de Dios Divino;
el hombre, en dar peregrino,
imita este nombre bueno.

Al afligido has faltado?

faltete Dios, y tu vida
sea presto dividida,
de este cuerpo desdichado.

No te mato, por no hacer
cobarde mi noble espada,

La Prudente Abigail.

que de tu sangrè manchada,
valor viniera à perder.

Vase Jonatàs.

Nab. Vive Dios = ::

Hel. Señor, què haces?

Nab. Renegar con justa ley,
de quien quiere tener Rey.

Hel. Con no dâr, te satisfaces.

Nab. Jonatàs conmigo! yo
= por tales agravios passo!
= de rabia, y dolor me abraço:
no he de dâr à David, no,
= lo que à vn perro de ganado:
Esto advierta Jonatàs,
por vn pedazo de pan,
= no salvarà su pecado:

no habla conmigo ninguna
ley, que yo no estoy sujeto,
sino al caso, y al precepto,
que me diere la fortuna.

*Vanse, y sale David, Ruben, y
Soldados.*

Rub. Desde aquí, señor, empieza,
el termino de Nabal.

Dav. Presto vengará mi espada
la afrenta que se le dà.

Rub. Por la linea deste arroyo
(labyrintho de cristal)
podemos baxar al valle.

Dav. Decis bien; vereda es ya
cursada la desta parte.

Rub. Este es camino Real
de la cabaña. *Dav.* A ninguno,
de la vida reservad.

Rub. Quatrocientos hombres llevo,
que pudiera cada qual,
con quistar vn mundo entero,
no la casa de Nabal,
adornada de Pastores.

Dav. Dime, este barbaro està
en el mismo desquileo.

Rub. Si señor.

Dav. Pues reservad

su vida, porque yo solo
à Nabál he de matar;

= y à quantos estàn con él.

*Tocán dentro Musica, y fiesta
los Pastores.*

Mas decidme, què señal
de Musica, en esse valle
se escucha? *Rub.* Estos serán,
los Pastores del Carmelo.

Dav. No, Ruben, mayor deidad
se acerca à nuestro Esquadron.

Rub. Es de guerra? *Da.* No, de paz.
En medio de vnos Pastores,

nube de vn rayo solar,
= se descubre vna muger:
muger dixe? necedad:
vn Sol; delito; no es
fino divina deidad,
baxada de las esferas,
que como estas peñas van,
à ser escalas del Sol;
es muy facil de baxar,
vn Angel en forma humana:

Rub. Què harèmos, pues?

Da. Aguardar que passe, pues es muger,
y luego, Ruben, postrar
quanto tiene la montaña.

Rub. Dices bien, mas su beldad
àzia nosotros camina.

Dav. Su hermosura es celestial.
*Salen los Pastores, y Zagalas con
Musica, y traygan el presente con
buena orden, y detrás de todos sale
Abigail, la qual, en viendo à Da-
vid, hincará las rodillas, y
cantará la Musica.*

Musica. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa Zagala,
bella Abigail.

Candido presente

(que p
en la Es
del quan
le trae,
del ra
porque
gracias
A sus pi
el mejo
que obl
en rosa

Abig. Cap
de cuya
Israel a
descen
David
sangre
del Lec
que fat
Varon
de aqu
que à l
aplican
Pastor
de cuy
espera
valor,
Una m
que à t
piedad
si deco
De Na
es la q
que de
goza
Oygar
mis fin
mis ra
y term
Deter
la san
de raz

(que puede lucir
en la Esfera sacra
del quarto Zafir)
le trae, coronado
del rayo de ofir,
porque la Prudente
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubi,
que obtento claveles
en rosa, y jazmin.

Abig. Capitan heroico,
de cuya prosapia,
Israël adquiere,
descendencia sacra;
David valeroso,
sangre soberana
del Leon mas noble,
que fatiga el Asia,
Varon excelente
de aquestas montañas,
que a Laureles Regios
aplican las armas;
Pastor generoso,
de cuya cabaña,
espera Israël
valor, honra, y fama;
Una muger soy,
que a tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.
De Nabal esposa,
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oygan tus oidos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Deten, como noble,
la sangrienta espada,
de razon teñida,

no de agravio armada.
Tus vasallos nobles,
ayer (quando el Alva
rizaba los montes
con fuego de nacar)
a Nabal dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo vn hombre
de duras entrañas,
con quien los escollos,
partieron las ansias.
Tiene el corazon
de aquestas montañas,
y del aprendieron
estas sierras altas.
Mi señor, no ponga
en Nabal la espada,
que son los efectos,
conforme la causa.
Su nombre lo dice,
que Nabal se llama,
en nuestro idioma,
veneno, que mata.
Negote el sustento,
no te le negara
la que a verte viene,
con dones, y gracias;
pues yo, quando supe,
que de la cabaña,
tus Soldados iban
con respuesta varia;
con este presente,
rico de esperanzas,
noble de deseos,
y colmado de ansias;
me puse en camino,
dandome sus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Vive el Señor, si,

y vivé tu alma;
que has de ser servido;
de bolver las armas.
Su Nombre Divino
te tiene, y te guarda;
no pará que manches
en Nabal tu espada.
Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
a toda mi casa;
mi maldad perdones,
que mia se llama
toda la prudencia,
que en mi esposo falta.
No mires en ella,
así dilatada
veas en el mundo
tu sangre, y tu casa.
Los que te persiguen
veas a tus plantas,
venciendo Laureles;
y ocupando Alcazar.
Humilles a quantos
contra ti levantan,
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu vista
sus vidas villanas,
como de la honda
la piedra pesada.
Sus deseos sean,
como flor temprana;
que muere a la noche
lo que nació al Alva.
Coloque el Señor
tu aliento, y tu alma,
en la hermosa liga,
de su Gloria Santa.
El forme tus guerras,
el por ti las haga,
y sirva tu diestra

para sus batallas.
Tu cabeza sea
de oír coronada,
myrra te dē Egypto,
y olores Arabia.
El fresco rocío,
que al Aurora baxa;
venga en tus ganados;
pues Pastor te llaman.
Seas de Israél
dichoso Monarca,
emulo de quantos
tu valor contrastan,
que quando este tiempo
de la edad dorada,
gozare tu vida;
loarás la hazaña
de averte vencido,
en esta jornada,
escrupulo vivo,
que al Señor agravia.
Quien derrama sangre
por libiana causa;
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien à si se vence,
tiene conquistada
para Dios, y el mundo,
la mayor hazaña.
La colera tiene
la esfera mas alta,
y al passo que sube,
se arrepiente, y baxa.
La noble prudencia,
siempre està templada,

Dau. Bendito el Dios de Israél,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviste
los alientos de mi espada.
La bendicion del Señor,
venga, muger, en tu alma,
pues estorvasse à mi mano,

La Prudente Abigail.

de cuerdas fútiles,
no de voces falsas.
Los hombres prudentes,
con astucia sabia,
nunca de los necios,
discretos se agravian.
Afligida vengo,
pero confiada,
de hallar en tu vida,
piedad coronada.
Por muger, que sigue
las desconfianzas
de los sabios, puedes
perdonar las faltas;
No de vn tronco duro,
de vna docil palma,
que enlazar pretende,
la paz soberana.
No dudo que seas,
con mano gallarda;
Pastor de Sion,
que premia, y no agravia.
Mis Pastores vienen
con musica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva.
Por valles, y montes,
en verso cantaban,
(docta profecia).
tu sèr, y tu fama.
Las aves alegres,
con voz anunciaban,
mi eleccion discreta,
(profecia santa.)
Los canos arroyos

de la mas justa venganza;
el impulso que queria
regar aquesta campaña,
de la sangre de Caleb,
que oy en tu esposo se guarda.
Vive el Señor de Israél,
cuya Deidad Soberana

en nebada plata,
tocando las peñas,
lo mismo nos cantan.
Ea, joven noble,
vence tu constancia;
postra tu justicia,
tu colera mata,
sujeta tu orgullo;
tu sentencia alza;
abate tu impulso,
tu passion acaba,
vence tu deseo,
sigue la templanza;
deroga tu injuria,
opprime tu infancia;
liga tus rigores,
tu blason ensalza,
tus vitales doma,
tu poder levanta;
que con esta accion,
te darà alabanzas;
el Cielo en su esfera;
el Sol en su alcazar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su folio,
la tierra en su estancia;
el ayre en su sitio,
la tierra en su casa,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama,
clarin de la honra,
que constante habla,
por figlos eternos,
ilustres hazañas.

en el Solio de las luces
 está fulminando el Alva;
 Vive su admirable Nombre,
 cuya inteligencia Sacra
 sustenta de los dos Orbes,
 las fabricas realzadas,
 siendo esse globo lucido
 tabernaculo de plata;
 que sino huvieras salido
 al pie de aquesta montaña,
 à detener mi furor;
 Nabal, y toda su casa,
 por escandalo del viento;
 diera en essas sierras altas.
 Si tu prudencia no sale
 al enquentro de las armas;
 vive el Altísimo Dios,
 digo otra vez, que chocará
 desde el pavimento al techo,
 con el Cielo la cabaña.
 Recibid esse presente,
 y tu buelvetè à tu casa
 en paz, y bendita seas
 del gran Dios de las Batallas,
 que por ti perdono, à quantos
 viven en essas montañas,
 columnas que se avecinan,
 al mas superior Alcazar.
 Advierte, insigne muger,
 hermosísima, y gallarda;
 que David oyò tu voz,
 y perdonò tu cabaña.
 No quiero, no, que me debas
 mas que la obediencia santa,
 que à tu persona he tenido:
 muger discreta, y sabia!
 tus profeticas razones,
 tus elegantes palabras;
 remora son de la ira,
 pues detuvieron el alma,
 el baxel, que se perdía
 en el mar de la venganza.

Abig. Dexa, vngido del Señor,
 que bese luego tus plantas
 la que por esclava tienes.

Dav. Detente, que mas te ensalza
 essa humildad poderosa.

Que Nabal en su cabaña
 goce muger tan Prudente;
 y sea necio! Bien llaman *que*
 desgracia de la muger,
 la hermosura soberana.

Abig. Cupome en fuerte mi esposo;
 y aunque rustico le halla,
 señor, el entendimiento;
 el corazon como ama
 la parte de su heredad;
 sabio, y discreto le alcanza;
 obligacion, que debemos
 guardar, las que por honradas,
 ha coronado Israel.

Da. Sabia muger! Rub. Estremada!

Sus. Nacor, ya quedamos libres.

Nac. Aun no lo estoy yo, Susana;

Dav. Teneis hijos? Abig. No señor.

Dav. Cumpla Dios tus esperanzas.

Abig. El te ampare, y el te guie,
 y vaya siempre en tu guarda.

Dav. El que por el Mar Bermejo
 cancelas abrió de plata.

vaya, señora, contigo:
 no vi muger tan gallarda. *ap.*

Ab. No vi joven tan prudente. *ap.*

Dav. Por ti vive la cabaña.

Abig. Todo lo mueve el Señor.

Dav. Fuieste efecto de su causa.

Abig. Y tu valor de ti mismo.

Dav. Dichosa fue la montaña.

Abig. Y dichoso tu poder.

Dav. Buelvete en paz à tu *Casa,*

y diga el mundo, que fue

vna muger tan gallarda;

que sujetò de David

el alvedrio, y las armas.

el d. a. rezibir sab
 al fuerte David
 la heremora Zagala
 della Abigail

JOR.

JORNADA TERCERA.

Salen Saul, Jonatás, Abner, y Soldados.

Sa. Obscura noche, aunq la blánca Luna parece que mejora su fortuna, asomando su luz por el Oriente.

Abn. Cansada, gran señor, viene la gête.

Fon. Quié à David persigue, nûca aguar- mejorar el alarde, (de

q acompaña, y defienda su persona.

Saul. Siempre à David abona tu amistad, Jonatás.

Fon. Yo soy felizgo, que David es tu amigo.

Sau. Resuelto vengo de acabar su vida.

Fon. No la tiene perdida vn vassallo leal, David es justo, y no teme precepto tan injusto.

Saul. Tu fias de David?

Fon. Si, que he llegado à conocer, ^{señor} te han engañado lisonjeros villanos, (nos.

de lengua infame, y de cobardes ma-

Sa. Tu dices bié, de vn hõbre, q me sigue?

Fon. La embidia solamente le persigue.

Saul. Parece que no tienes sangre mia, segun tu alma, defender porfia à David mi enemigo.

Jo. David es tu vassallo, y es mi amigo: perdona, grã señor, amor tã fuerte, q dudo que se rompa con la muerte.

Saul. Para què me acompañas?

Fon. Yo te ligo, pidiendote la vida de mi amigo.

Saul. Vere con èl, y dexame, si quieres, pues su amistad prefieres al mandamiento mio.

Fon. De tu amor desconfio, segun te muestras luego riguroso.

Saul. Retirate al quartel, si estàs quexo- de vna razon tan justa, (fo

Fon. Tu vida de la mia se disgusta;

Vase Jonatás.

Saul. Què te parece de Abner, del Principe, Jonatás?

Abn. Que he notado, el disgusto que te ha dado.

Saul. Yo le quitarè el poder.

Abn. Tiene a David amistad, y no ay comparacion

entre la de nuestra Nacion, ^{de tanta} ^{seguridad}

Sa. La noche, aunq es algo obscura, es calorosa. Abn. Este prado, podrà servir de sagrado (si acaso la calma dura) à tu Magestad, señor.

Saul. Aqui podrè descansar, y à este chopo he de arrimar las armas, por el calor.

Arrima el Rey el venablo, y recuef- tanse todos en el tablado.

Abn. Dà treguas en el desierto, al sueño. Saul. Una Libia es esta campaña que vès:

arrimad el mejor puerto de la sed, àzia esta parte, que el agua es fumo consuelo del corazon. Abn. Yo recelo, que fue advitrio de buen arte, traer tu gente à este llano.

Saul. Todos al sueño rendidos entregaron los sentidos,

= pension del linage humano: cansado estoy. Abn. Eres dueño de muchos, y tus cuidados son grandes.

Saul. Y son cansados.

Abn. Entregalos al sueño.

Duermense todos, y salen David, y Ruben.

Dav. Poco à poco hemos entrado en el campo, y aun sospecho, que

que en las trincheras de Rey
estamos. *Rub.* Así lo entiendo.

Dav. La Virreyna del Sol viene,
(aunque mendigando fuego)
dando luz à este Orizonte.

Rub. La quietud està en su centro.

Dav. Todo el campo, como ves,
esta sepultado en sueño:
que así Saul me persiga!

Rub. Señor, qué intentas? *Dav.* Intento,
pues el Señor ha embiado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y paraíso pequeño
de la muerte; ver al Rey.

Rub. Poneste en notable riesgo;
pero à qui tienes mi vida.

Dav. Culpas del Rey el gobierno;
segun lo que hemos mirado.

Rub. Las guardas están durmiendo.

Dav. Así defienden su Rey?
más será impulso del Cielo
aver llegado hasta aqui,
sin ser sentidos. *Rub.* Entiendo
que son despojos Reales,
los que en esta parte veo.

Dav. Todos estos son Soldados
de la guarda del Rey. *Ru.* Quedo,
que ha de estar el Rey delante.

Dav. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro es Saul.

Rub. Fue tu deseo,
proprio objeto de verdad:
llega, gran señor, que el Cielo
te ofrece tiempo, y lugar,
para cobrar vn Imperio.

Dav. Vive el Señor, que es Saul:
bién dicen que hasta los Cetros
corren peligro la hora
que en ellos asiste el sueño.

Rub. El aguamanil es este
que como en este desierto

se carece della, hacen
provision en esse cerro;
à quien visita vn arroyo
la mayor parte del tiempo.

Dav. Poca, Ruben, es el agua;
pues no ha estado esse fuego.

Rub. A qui su lanza Real
està arrimada. *Dav.* Qué yerro
es fiar del yerro mismo,
quando ay castigo del Cielo!

Rub. Dexame coger la lanza
para que le passe el pecho;
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha puesto;
muera Saul.

Dav. Tente, aguarda.

Rub. Oy sea su propio azero,
el veneno de si mismo.

Dav. Para mi fuera el veneno.

Rub. Por qué impides, gran señor;
este ajustado secreto,

que dà la razon de estado?
su lanza le passe el pecho,
mira que à tu vida importa.

Dav. No le mates, ni el respeto
pierdas à tu Rey, que yo
soy David, su vida quiero:
al vngido de Dios, nadie
tocò con el pensamiento,
quanto mas con obra, y mano.

Rub. Tu eres el Rey verdadero.

Dav. Vive el viviente en los siglos;
en quien claramente veo
la defensa de Israel. *De Ymael*
que à mi Rey temerè muerto;
mira tu si estando vivo

le podrè matar durmiendo:
si el Señor no le acabare,
en el ultimo, y postrero
vale de la vida; yo
no he de tocar à su Cetro.

Rub. Qué determinas?

Dav.

La Prudente Abigail.

Dav. Rubén;

no ay sabio como el ingenio:
toma la lanza, y el agua,
y con el mismo secreto
que entramos en la campaña;
 saldremos deste desierto.

Rub. Mejor fuera =:

Dav. No repliques.

Rub. Como à señor te obedezco:
esta es la lanza, y el agua.

Dav. Los Reyes aunque durmiendo
estén, como son Deidad,
nunca los ofende el sueño.

Demás, que aunque fuera el Rey
un hombre comun; yo mesmo,
si del quisiera vengarme,
le matara cuerpo à cuerpo;
pero de ninguna fuerte
quando estuviera durmiendo:

Rub. Solo tu puedes, señor,
tener tan divino acuerdo.

Dav. Camina al monte, y el mundo
sepa, que con vida dexo
à Saul, que yo de Dios
solo la venganza espero.

Vanse, lleuansela lanza, y el agua.
manil, y al irse recuerda Saul.

Saul. Abner. Abn. Señor. Saul. Parece
que el Alva luz al campo nos ofrece.

Abn. El lucero del dia, està en campaña.

Saul. Mucho el descuido al Capitan en-
bueno serà salir deste desierto, (gana)
y en mas seguro puerto
buscar à mi enemigo.

Abn. Un soldado, señor, es buen testigo
de aver visto à David en el collado
de Archilla. *Sau. Parece me acertado*
que marche allà la gente, (te)
q antes q el Sol se asome en el Orien-
ta de morir David.

Dice David dentro, como que habla lexos.

Dav. Abner. Saul. Detente

què voz es esta, què confusamente
tu nombre ha pronunciado?

Dav. Abner, Abner.

Saul. Quien te ha llamado?

Dav. Hijo de Ner, buelve, y mira
tu campo, que vn hombre he visto
que quiere dàr muerte al Rey.

Saul. Què escucho, Cielos Divinos!

Abn. Ha de la guarda.

Saul. Què es esto?

= muy claro ha sido el peligro;
quien me diò este aviso?

Salen David, y los suyos.

Dav. Yo, que soy de mis obras hijo.

Saul. Quien eres? Dav. No me conoces?

Saul. Di tu nombre.

Dav. Tu enemigo.

Saul. Quien? Dav. David.

Saul. Valgame el Cielo!

yà tu voz he conocido.

Dav. Así guardais vuestro Rey;
vivè el Señor, que el delito
que aveis cometido todos

condena à muerte à los cinco.

Repara, Rey engañado,
quien con ingenio divino,
te llevò la lanza Real.

Saul. Yà la falta he conocido.

Dav. El agua tambien te falta.

Saul. Verdad es quanto me has dicho?
però quien lo llevò?

Dav. Yo. Saul. Què dices?

Dav. Lo que has oido.

Príncipe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tyro;
Emperador de Judèa,
Señor de Israel invicto,
Primer Laurel de Samaria;
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey Unico, y Divino,
Governador de dos Polos,

En quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,
fuerza, Megellad, y brio;
Yo soy David, à quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dár facilmente oidos
à lisongeros, que abaten
lealtades, y beneficios.

Si no es de pechos bizarros,
entre nobles referirlos;
oyelos segunda vez,
que si no son para dichos,
serán, por no remediados,
ilusion de los sentidos.

Quando tu espiritu estaba
ocupado del delirio
immortal, siendo tu pecho
vn caos, vn fuego, vn abismo;
yo con el harpa, amparado
del metro mas peregrino,
lancé de tu imagen Real,
el espiritu maligno,

ò por piedad del laurel,
ò porque estaban benignos
à mi voz, y mano alhada,
los diafanos zafiros.

Quando contra el Filistèo
animosamente fuimos
à dár la batalla, tu
(hecho valor de ti mismo)
te entraсте precipitado,
por el exercito altivo,
ocasionando al laurel
el no ignorado peligro;
el belico bruto hermoso;
con su natural instinto,
hollando el vago elemento;
y cercado de enemigos;
conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deidad lo immobil,
y de tanta luz los gyros;
cercaronte de manera,
que tu brazo no vencido;
siendo quebrada la lanza;

y el yelmo en partes hendido;
manchado de sangre y polvo,
y roto el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras,

Sol de tanto paraíso.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro;
baxé desde la montaña,
ò concabo peregrino,
donde estabas, como suele
baxar recio torbellino,
granizando de los Orbes,
redondos globos de vidrio.

Llegué atropellando, quantos
cercaban tu ser invicto,
por señas que derribé
Idoltras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abismo.

No suele crecido arroyo
precipitado de vn risco,
llevarse tras si el ganado,
trocando los altos pinos;
como yo por defenderte,
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo,
precipitada del brio.

Sobre vn Elefante, el Rey
del Filistèo atrevido,
venia, cuyo volumen
(nubé de tanto castillo)
amenazaba los campos
agostados de su estio;
y à tu persona Real,
murada con este olympo,
si no se daba por pressa,
(que el valor nunca es vencido)
se juzgaba por despojo
del Barbaro incircunciso.

No suele rayo caerse
del negro, y lobrego sitio
de la noche, derribando
los mas altos edificios;
como yo me arrojà, quando
el Barbaro fugitivo
iba à executar el golpe,

La Prudente Abigail.

en tu brazo peregrino.
Yo entonces à tan buen tiempo
lleguè, levantando el mio;
que à vn mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza, saltando
en los corales ~~teñidos~~, *Ventidos*,
se llegó cerca del cuerpo,
à quien el Barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomò con animo, y brio,
para ponerla otra vez
en el yà perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero paraíso.

Venciste el campo contrario;
y victoriosos venimos
à tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regocijo;
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo
dixeron: Saul gallardo
matò de los enemigos
mil; pero David diez mil;
y alterando tus oídos
esta razon; te quedaste
estatua de marmol frio.

Desde entonces, desde entonces,
(como si yo hubiera sido
el Autor de mi alabanza)
llevaste mal mis disgnios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por míos,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.

Mil veces quisiste darme
la muerte, y à tu hijo
Jonatás (mi hermano proprio,
y sobre todo, mi amigo)
la lanza Real le tiraste
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebrasteme la palabra
mil veces (mancha que ha sido
sobre la Púrpura Sacra

lunar en todos los siglos.)
A tu hija me quitaste,
aviendome prometido
seguridad inviolable:
à Abimelec, sin delito,
y sin culpa, diste muerte,
porque viendome afligido;
me socorrió con el Pan
de Proposicion: què has visto
en mí, que con tanta fuerza
de poder, te has atrevido
à maltratar mi inocencia;
à atropellar mi juicio,
à perseguir mi valor,
à deslucir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva
(descuidado de ti mismo
estabas) no te di vida?
y en pago deste servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Cesarea Corona?
Pues por què agora el lucido
Esquadron levantas, quando
se està componiendo el mio,
de fee, lealtad, y valor,
venerando tus disgnios?
Y porque sepas quien soy,
yo, con impulso divino,
entrè esta noche en tu campo;
y te despoje atrevido
de la lanza, y el cristal
que vès, y seràn testigos,
que soy David valeroso,
tan vasallo como amigo,
tan noble como Soldado,
tan leal como benigno;
pues pudiendo darte muerte
tantas veces; he querido
trocar en amor el odio,
bolver en zelo el delito,
poniendole à la venganza
todo vn globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea, Principe ~~divino~~, *Benigno*,
guarda el Precepto Sagrado,
no aflixas al afligido.
Vagando nieves, y montes,

y fatigando los ríscos,
me ttaes acosado, y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio:
A vn atomo vas siguiendo,
que en esse opaco distrito,
donde se embaraza el Noto;
teme el menor torbellino
de tu colera, que arrassa
essas campañas de vidrió:
A vn ave leve, que bate
essos campos desafidos,
väs siguiendo por los montes,
detèn el harpon buido
del poder, que de essa luz
Imperial, yo me retiro,
como avecilla inocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha,
muere, no escuchando el tiro.
Passe Abner por esta lanca,
cuyo acero diamantino
será pluma luminosa,
y escrivirá por los siglos,
la ingratitud mas crua
que tuvo Principe iusto.
Passe tambien por el agua,
en cuyo humar cristalino,
se templará tanto fuego
se deshará tanto arbitrio,
se oprimirá rigor tanto,
hecho à fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios,
contra Principe tan Regio;
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta à tus plantas;
si el brazo de Dios Divino
te diere licencia; postra
con aliento vengativo;
el vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,

y el mas verdadero amigo,
que vió el blandon de los Orbes,
en la carrera del siglo.

Saul. Cielos, què impulso celeste
ablanda mi duro oido?
què voz de David es esta,
que suspende mis sentidos?
què sueño es este; pues quando
colerico, y vengativo
vengo à matar à David;
le adoro, y le llamo amigo?

Quien, mi espiritu levanta?
quien, suspende mi castigo?
quien, detiene mi furor?
quien sujeta mi alvedrio?
Pero si se juntan (Cielos!)
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lanza, vida, amor,
efectos tan peregrinos;
como, no lloro de aver
à este varon perseguido,
pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus brazos, David,
perdona mis desvarios,
que vn Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios:
Segunda vez me perdona;
lisongeros fementidos
traen mi espiritu engañado,
sujeto à tales peligros.
Buelvete en paz, què el dolor
liquido llanto, ha traído
à los ojos: tanto puede
la fuerza de mi delito.

Dav. Què desta suerte te engañen!

Saul. Soy hombre, y Rey, harto he dicho.

Dav. Defiendete de traidores.

Saul. Es el Palacio mi hechizo.

Dav. Quien, en tu alvedrio toca?

Saul. Lisongeros enemigos.

Dav. Mueran, puesta Rayno alteran.

Saul. Es el estado, vn delito.

Dav. Què temes?

Saul. Lo que tu temes.

Dav. Un Reyno, es gran señorio;

sabes que no le pretendo?

Saul. Sè, que no le has pretendido.

Dz

Dav.

La Prudente Abigail.

Dav. Pues qué rébelas? **Saul.** Recelo lo que de tu fee me han dicho.

Dav. Tienes razon, la Corona, aunque es de oro, es de vidrio, y facilmente se parte en el golpe del peligro.

vanse.
Salen Nacor, Susana, Levi, y Heli, y ponen en la mesa platos con vianda.

Nac. Qué, tenèmos combidados?

Sus. Si, Nacor, oy es Nabal enemigo del caudal, y de todos sus criados.

Nac. Banquete este miserable? **Susana,** yo no lo creo.

Sus. Poned las mesas. **Nac.** Yo veo vna virtud bien notable, vn milagro nunca oïdo, eh los hombres desta seta.

Lev. Susana, tu eres discreta: à qué fiesta ha prevenido muelle amo el banquete? **Sus.** Yo no le sè, sè que ha sraido combidados. **Nac.** Yo he venido à lindo tiempo. **Heli.** Pues no? todos hemos de sacar de la vigilia passada el estomago. **Nac.** No es nada: todo esto se ha de tragar?

Sus. Desto te admiras? **Nac.** Susana, este combite es Real:

si se ha trocado Nabal?

mas la musica aldeana

viene aqui, con todos quantos

se han de sentar à la mesa:

desta fiesta no me pesa.

Sus. Alguno ha acabado en llantos.

Suena musica, y salen Nabal, Abigail, y tres Labradores.

Musc. En el deleitoso monte del Carmelo ofrece Nabal su banquete excelso:

Su cabaña toda,
en gustoso metro
le canta alabanzas
en sus dulces versos:
Liberal se muestra
quando quiere sesos;

que à su tiempo gasta
bienes el discreto.

Nab. Quien compuso essa cancion?

Mus. Un pastor de tu cabaña.

Nab. Sin duda, me lisongea:

dile, que Nabal no gasta el bien que el Cielo le dió, que esta fiesta està ordenada cada año en el esquileo, y como es fuerza guardarla, yo passo por la locura de la ordenanza passada: està todo prevenido?

Nac. Si señor, las empanadas, los gigotès, los cabritos, las terneras, las ojaldras, las perdices, los faylanes, las palomas, las torcadas, las gallinas, los capones, los palominos, las natas, la codorniz, el conejo, los pollos, las ensaladas, los huevos Reales, la fruta, las albondigas, la salsa, el manjar blanco, la leche, las ternerillas, las pabas, el ojo de gallo, el rinto, el blanco, la limonada, todo tienes en la mesa, y solo lo que te falta es el tocino, porque en Judea no se gasta.

Nab. Sentaos, parientes, y amigos, que la voluntad bien passa los limites del manjar: villanos, servid la tabla.

Comb. 1. Sola tu esposa pudiera, con su condicion gallarda, cumplir con tan buen combite.

Nab. Muchas cosas escusadas

Aparte à Abigail.

aveis puesto en esta mesa: bien digo yo que sois larga.

Abig. Comed, señor, y callad; y si en algo soy culpada, à solas me lo direis,

no en publico, que esta falta os dà honor. **Nab.** No quiero honor;

se.

señora, que el bien me gasta.
Abig. Mirad que estais en la mesa,
 y los combidados hablan
 entre si deste rigor.
Nab. Las mugeres que no guardan,
 no son mugeres.
Abig. Señor, basta, si quereis :
Nab. No basta.
Abig. Yo os prometo, que otra vez
 sepais vos lo que se gasta,
 haciendo vos el combite:
 quereis mas?
Nab. No quiero nada.
Abi. Pues fosegãos. *Nab.* No fosega
 quien ve perdiciones tantas:
 ola, cantad entre tanto
 que se ~~siesta~~ la vianda.
Cant. la Music. El valeroso David,
 cuyo leal corazon : :
Nab. Quien nombra à David aqui
 villano, quien te enseñò
 (sabiendo que yo aborrezco
 à David) esta cancion?
 delante de mi articulas
 esse nombre? Vive Dios : :
Music. Señor, vn Zagal, que tiene
 vena de hacer versos, diò : :
Nab. Què diò?
Music. La letra que oiste.
Nab. Que aun aqui no me dexò
 este hijo de Haï?
Abig. Què terrible condiciònt
 esposo, señor, mirad : :
Nac. Su merced tiene razon,
 el Poeta es vn bribon, *que etay*
 y este Nacor vn capon.

Toma Nacor de lo que ay en la mesa, y
 empieza à comer.

Abig. No os disgusteis.
Nab. ~~Dadme~~ de beber.
Nac. Lo que se gasta es licor.
Levi. El amo se va poniendo
 con el tal, como vn leon.
Nac. Quantas veces ha bebido?
Levi. Veinte y tres le contè yo.
Nab. Alzad las mesas. *Comb.* El Cielo
 guarde tu vida, señor.

Comb. 2. El combite es de tu mano;
Nab. Parientes, quanto me diò
 mi diligencia, y cuidado,
 os ofrezco. *Comb.* 3. Dese Dios
 lo que mereces, Nabal. *Vanse*
Nac. Linda bendiciòn le echò.
Nab. En esta silla pretendo
 descansar. *Nac.* Ola, el relox
 del amor, no se que tiene:
 dexad dormir à señor,
 que le duele la cabeza.
Abig. Quisiera decirle yo, *aparte*
 como socorri à David,
 que las mugeres de honor
 à sus maridos dan cuenta
 de quanto las sucediò;
 pero no es aora tiempo. *Vase*
Nab. Retiraos todos. *Nac.* Yo voy
 con cien luces en los ojos:
 yo, y el amo somos dos:
 enseñame la escalera.
Suf. Mira no caygas, Nacor:
 que llevas? *Nac.* Unos vapores
 me suben del corazon;
 al quarto de la modorra.
Suf. Vas borracho?
Nac. Què se yo. *Suf.* Camina:
Nac. Voy à dormir,
 à la carroza del Sol.
Suf. Del Sol?
Nac. Si, que voy cercado
 de rayos de dos en dos:
 o, lo que debo à Noè,
 bien aya quien le parió!
Vanse, y durmese Nabal, y dice en
tre sueños.
Nab. Yo darte sustento? aguarda
 mal admitido Pastor,
 y verás si son los brazos
 defenfa de mi razon.
 Soy el Gigante, à quien tu,
 mas por arte, que valor,
 diste muerte: aguarda, espera;
 que no te han de valer, no,
 sutilezas del ingenio,
 y gala de la traicion.
 Yo darte mi pan, y vino?
 primero me viera yo

Señor

La Prudente Abigail.

hecho pasto de las aves,
que con el esse Esquadron
fugitivo que te ampara:
A la Justicia de Dios
apelas? Ola, criados,
que me mata este traydor;
que David me mata, Cielos!
Ola, Pastores.

Salen Abigail, y los Pastores.

Abig. Señor,
por qué dais voces? qué es esto?

Nab. Qué ha de fer! vna ilusion:
Soñaba, si, que David
a vuestro esposo matò;
y pudo la fantasia
acreditar este error.

Abig. Aora es tiempo sin duda
de darle satisfaccion.

No temais, esposo amado,
que yà David se aplacò.

Nab. No os entiendo.

Abig. Sossegaos,
que luego se retirò.

Nab. Quien? *Abig.* David.

Nab. David? pues quando?

Abig. Apenas dixisteis vos
a Ruben, que se bolviessè
sin sustento; quando yo
mandè luego a mis Pastores:

Nab. Qué, señora?

Abig. Que en los dos
animales mas valientes,
que sirven en la labor,
cargassen cierto presente.

Nab. Qué dices! presente vos?

Abig. Quatrocientos hombres fuertes
venian en Esquadron,
para arrassar la cabaña:
viòme David. *Nab.* Muerto soy.

Abig. Y con animo Real,
a todos nos perdonò.

Nab. Calla, muger, no prosigas!
calla, que ha sido tu voz
vna fiera, que alhada,
me ha pasado el corazon!

Calla, digo otra vez, calla,
pues a fuerza de rigor
el veneno me has traído,

si por sentencia de Dios,
por la de David tambien!
Una estatua muerta soy!
dentro de las venas mismas
toda la sangre se helò.

Que David comió mi pan?
que David me sujetò?
que tu le llevaste propria
lo que el alma le negò?

Pastores de mi cabaña,
dad testimonio, que yo
muero rabiando: ò, pesar
del primero que me diò
ser: tragàrame la tierra,
antes que yo viera el Sol:
enárbolese al momento
vna saeta veloz

para que me passe el pecho:
qué aguardais, villanos? yo
quiero morir desta fuerte,
pnes mi enemigo venció.

Abig. Sossegaos.

Nab. Muger, no irrites

mi colera, y mi furor:
no ay alguno que me mate?
toma esta espada, Nacor,
y passa a Nabal el pecho.

Nac. Ola, matad a señor,
que quiere morir con gusto,
por ahorrarse de Doctor.

Nab. Que David comió mi pan?
todo el Babel de Nembrot
tengo en el pecho! qué aguarda
esse sacro Aparador,
que no despide vn lucero
con la violencia del Sol?

qué aguarda essa Esfera ardiente,
que no gyra con rigor
vna valla de los Orbes,
taladrando el corazon
mas desdichado, y funesto,
que entre los hombres se viò,
por mas que devane dias
esse luciente farol?

Sepan del Monte Carmelo,
al escollo de Sion,
que Nabal murió rabiando,
si bien le fuera mejor

pre

1

De Don Antonio Enriquez Gomez.

precipitado baxar,
desde el primer escalon
desta montaña al abismo.
Nac. Lindo salto, vive Dios.
Nab. Por vna muger, que el Cielo,
ò mi pecado, me diò;
muero à manos de la embidia;
no quiero la vida, no;
rabiañdo voy como el perro,
à quien el agua faltò.
Carmelo; Nabal se muere,
porque David le matò;
pero mal dixe, sin duda
fue la justicia de Dios,
que quien niega al affligido
el sustento que heredò;
bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.

Vase Nabal, y Susana.

Abig. Valgame Dios, que desdichal
lo que puede vna passion!
orare al Señor Divino
por su vida, que si Dios
penetra los corazones,
como absoluto Señor;
recibirà de mis labios

sacrificio de oracion.

Sale Susana.

Suf. Señora, tu esposo queda :::

Abig. Què dices?

Suf. Con vn dolor :::

Abig. Profigue, que las desdichas
se hicieron para el valor.

Suf. Digo, que queda sin habla.

Abig. Darà remedio el Señor
à su vida, y mi fortuna:
piedad, poderoso Dios,
muera yo, y viva Nabal.

Vase Abigail, y Susana.

Nac. Eso no lo dire yo:
què Nabal està sin habla?
pues por vida de Nacor,
que si muere, que se queda
acà, quanto trabajo.

Lea. Linda sentencia.

Nac. Levi,
es mala: puec mas de dos,
si repararan en ella,
mudaran de condicion.

Sale Susana.

Suf. Nacor, yà murió Nabal.

Nac. Buenas nuevas te dè Dios:

Salen David, Ruben, y Soldados.

Dav. Voces oygo en la cabaña.

Rub. La casa de Nabal, y la montaña
alborotada està. *Dav.* Què es esto, amigos?

Nac. Susana, que nos cercan enemigos.

Dav. Yo soy David, ninguno se alborote:
què ha sucedido? hablad. *Nac.* De bote en bote
està la casa de armas, y de guerra:
señor David, perdona: aora cierra
conmigo este Ruben. *Dav.* Dime, villano,
què voces alborotan este llano?
què ruido es este? *Suf.* Di lo que passa.

Nac. Señor, Nabal ::: *Suf.* Profigue. *Nac.* Se descasa
desta presente vida. *Dav.* Como? *Nac.* Es muerto.

Dav. Nabal murió! què dices? *Nac.* Esto es cierto:
aora de repente, renegando,
diò el alma à cuya era, agonizando.

Dav. De què murió? *Nac.* Señor, de poplexias:
hizole mal lo mucho que bebia:
mas, mi señora sale.

Suf. El hizo como cuerdo, el postrer vale.

Sale

La Prudente Abigail.

Sale Abigail, vestida de luto.

David. Pésame de aver venido,
Abigail generosa,
à tu casa, quando veo
lleva tu cabaña toda
de tristeza, pero advierte
que Dios, cuya poderosa mano
venga los agravios,
bolvió por mi causa, aora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Nabal, queda tambien
castigada desta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoxa
à su obligacion acudan;

pues quedas huérfana, y sola,
tu esposo será David;
¿què respondes?

Abig. Es forzosa
obligacion de tu sierva,
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexé
el llanto; seré dichosa,
pues así el Cielo lo ordena;
servir en tu casa propia.

Nac. Ola, muéssa ama se casa:
salto de placer.

David. Las bodas
son dos santas voluntades:

y aqui la divina historia
de la bella Abigail,
dà fin; si acertò el Poeta,
dadle vn victor de limosna;
y si no, preste paciencia,
y procure escrivir otra.

*Yaqui tiene fin la historia
de la bella Abigail,
Personad sus faltas todas:*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1730.

May 2^a de 1792
Don J. de la Cruz